

ARTIUM / La cultura de prestar, el arte de disfrutar

No es un lugar sólo para expertos o especialistas. Cualquiera puede acceder a él. Pero ha querido dar un paso más allá de cara a la ciudadanía. Ahora también presta y de forma gratuita. Empezó a actuar así el pasado 7 de enero y ya son 114 personas las que han aceptado la invitación. A su disposición hay unos 1.500 DVD, más de 300 CD y unos 4.300 cómics. Un tesoro relacionado con el arte contemporáneo que la Biblioteca del museo abre de par en par. Aunque el espacio llegará más lejos. Y es que la revolución tecnológica está posibilitando mucho la relación con los que se mueven fuera del centro. Incluso, dentro de poco, a través del teléfono móvil. El que se queda quieto es porque quiere.

Distintas disciplinas artísticas y soportes documentales se dan cita aquí. Desde la música hasta la arquitectura, casi de todo lo relacionado con la contemporaneidad tiene su lugar. Hay títulos que no se pueden prestar, que son de consulta obligatoria en el último piso del inmueble de la calle Francia, entre otras cosas porque son materiales que los propios trabajadores del museo necesitan en su labor diaria, desde conservadores hasta educadoras. Pero hay otra parte que sí, sobre todo las secciones audiovisuales y los cómics, aunque en este último apartado quedan excluidos los ejemplares antiguos pues deben ser guardados en unas condiciones especiales. De todas formas, están digitalizados y el ordenador facilita su uso virtual. Algo parecido pasa con los carteles.

Para conseguir lo que sí puede abandonar Artium durante un tiempo determinado, los pasos son bien sencillos. Sólo hay que acudir al museo, rellenar un formulario y recibir el carné perceptivo. Después se pueden sacar en préstamo durante 7 días dos documentos, aunque los miembros asociados pueden hacerse con cuatro cada vez. De momento, ya se han retirado 560 documentos. Una facilidad añadida es que cualquier usuario puede consultar el catálogo a través de Internet y desde casa, para acudir al museo con las ideas más claras sobre lo que busca.

Este darse de alta en la Biblioteca permite también mantener un contacto más directo con el museo y así poder conocer de primera mano y en poco tiempo información sobre todas las actividades del espacio. Es más, hay posibilidad de solicitar una agenda a la carta de la documentación bibliográfica que se va actualizando.

"Todo llega por correo electrónico pero estamos viendo la posibilidad de que a nuestros usuarios les lleguen los datos mediante mensajes de texto al móvil. No queremos bombardear a nadie, pero estamos estudiando distintas posibilidades para hacerlo de la mejor forma posible", explica Elena Roseras, responsable del área, quien explica que poco a poco cada vez más

se va conociendo entre la sociedad alavesa tanto los servicios de la Biblioteca como los cursos y actividades que realiza. Algunos, por cierto, como el taller dirigido por Luisa Etxenike (que se está llevando a cabo este mes) sobre el arte de escribir han colgado el cartel de completo.

A la labor de Roseras y su equipo hay que añadirle la cada vez mayor presencia de las herramientas tecnológicas y de la comunicación. "Para nosotros es fundamental, por ejemplo, que toda la documentación que estamos catalogando esté disponible en la web . Incluso hay gente mayor que nos pide que les enseñemos cómo manejarse en la Red", explica la responsable.

Hay aquí un trabajo amplio que también comprende reunir la información disponible de los artistas que componen la colección permanente o que se muestran en el museo, algo que este año también saltará a Internet. Lo mismo se hace con las películas de la Biblioteca o que participan en los ciclos de cine del centro.

También desde aquí se elabora una guía de recursos de arte contemporáneo (museos, galerías, revistas...) que se puede consultar y que, de hecho, es uno de los apartados más visitados por público de todo el mundo. Además, las nuevas tecnologías, a través de las web 2.0, permiten la intercomunicación con los usuarios, a lo que hay que añadir el propio blog de Artium y otros servicios que permiten la participación social.